



- La pobreza en Chile
- Fujimori en Perú
- Cambio climático: ¿cuál es la pregunta?



Las escenas de grandes colas de gente retirando sus ahorros de un banco en Gran Bretaña la semana pasada demostraron, más que cualquier otra cosa, cuánto se extendió la actual crisis financiera que se inició en el otorgamiento de préstamos para compra de vivienda a personas con malos antecedentes crediticios en Estados Unidos.

El “pánico bancario” en Gran Bretaña, detenido sólo después que los ministros comprometieron una garantía gubernamental a los ahorristas del banco Northern Rock de que se les entregaría su dinero, muestra la fragilidad de la confianza que puede tener ahora la inversión o el ahorro público en algunos países cuyas instituciones están afectadas, directa o indirectamente, por la crisis de las hipotecas *subprime* (de alto riesgo) de Estados Unidos.

El problema no es tanto por las abultadas deudas del sector de hipotecas inmobiliarias de alto riesgo, sino que esas deudas habían sido vendidas y revendidas varias veces por los bancos prestamistas a otras instituciones financieras y a inversionistas a través de toda una intrincada red que hasta ahora no se ha podido sanear.

Estados Unidos redujo los tipos de interés en 0,5 por ciento, lo que dio un cierto alivio a los mercados de acciones. Pero si llegaran a reaparecer malas noticias sobre pérdidas de bancos o de fondos de cobertura o sobre la economía real, es probable que se reanude la caída del mercado.

Al final, es la población quien paga los costos de los rescates financieros. Allan Sloan señala en una columna de la revista *Fortune* que en una crisis financiera los actores pequeños se ven afectados sin que nadie los rescate, al igual que los que pierden sus hogares porque no pueden pagar los intereses de las hipotecas, o las compañías hipotecarias que realizaron los préstamos. Pero las firmas gigantes de Wall Street son “demasiado grandes para caer” y por eso se las rescata con la inyección de miles de millones de dólares en los mercados financieros.

Aun así, son esos gigantes de

SECTOR FINANCIERO

La apertura y sus peligros

Martin Khor

Wall Street los que “permitieron que se originara el lío en primer lugar, absorbiendo sospechosas hipotecas de montos multimillonarios de deudores marginales de Estados Unidos y pidiéndoles a los prestamistas que crearan más de esas hipotecas”, dice Sloan. “Wall Street rebanó estos residuos tóxicos financieros en una serie de valores esotéricos, haciéndose de un lindo margen de beneficios cuando los vendió y generando un flujo continuo de ganancias cuando creó mercados a partir de ellos”.

Wall Street –las mayores instituciones financieras– no se preocupó por el mundo real ya que estaba demasiado ocupado haciendo negocios. “Pero los bancos centrales del mundo no dejan que los grandes caigan”, continúa Sloan. “¿Es el síndrome ‘demasiado grande para caer’? La labor del Banco Central de los Estados Unidos es proteger el sistema financiero. Por eso es que intenta rescatar a los gigantes que facilitaron las hipotecas de alto riesgo mientras que permite que sucumban los deudores y las compañías hipotecarias”.

Para nosotros, en los países en desarrollo, seguramente una lección importante es que debemos ser muy cautelosos en cuanto a permitir que nuestras instituciones y sistemas financieros estén tan liberalizados y desregulados que queden, también, atrapados en la red de inversiones y especulaciones internacionales.

La especulación y las inversiones de alto riesgo son tentadoras porque se consiguen ganancias fáciles en corto tiempo, pero pueden terminar

en un desastre financiero no sólo para las instituciones involucradas sino también para el sistema, la población en general y los contribuyentes.

La semana pasada, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) realizó una reunión de expertos sobre consecuencias de los servicios financieros en el desarrollo. Un documento de la UNCTAD elaborado para la reunión advertía a los países del Sur sobre los peligros de introducir reformas en el sector financiero y liberalizarlo. Ese tipo de medidas pueden tener buenos resultados sólo si son apoyadas por buenas políticas y regulaciones, que son difíciles de lograr debido a los rápidos cambios del sistema financiero.

En teoría, hay numerosos argumentos para liberalizar los servicios financieros pero hay preocupaciones reales sobre las virtudes relativas de la apertura y la protección del sector financiero.

Algunas de las preocupaciones que enumera el documento sobre la liberalización financiera son:

- El papel que desempeñarían en la economía nacional los proveedores extranjeros de servicios financieros. A raíz de la función estratégica que cumplen estos servicios en el desarrollo económico y social, los países deberían evitar que el sistema nacional de servicios financieros quede dominado por los proveedores extranjeros, lo que podría permitirles abusar de una posición dominante en el mercado.

- Los efectos adversos que pueden tener los proveedores

extranjeros de servicios financieros en los proveedores nacionales.

- Las empresas extranjeras pueden privar de negocios lucrativos a los bancos nacionales.

- La preocupación relacionada con el acceso universal a los servicios. Las empresas extranjeras podrían operar sólo en los segmentos de mercado muy rentables y no atenderían a los sectores más necesitados, por ejemplo, los servicios bancarios para los pequeños clientes en las zonas rurales.

- El temor de que la apertura a los proveedores extranjeros de servicios financieros pueda traer consigo la salida de flujos de capital al exterior y que la liberalización del comercio de servicios financieros empeore la posición de la balanza de pagos del país.

- La dificultad para gestionar debidamente el proceso de liberalización, la falta de experiencia para regular los mercados y transacciones internacionales de servicios financieros, y para supervisar las instituciones financieras más complejas.

Las preocupaciones mencionadas han inducido a los países a aplicar una política de “apertura económica selectiva” para liberalizar el comercio de servicios financieros, concluye la UNCTAD.

Si bien el documento no explica el significado de “apertura económica selectiva”, normalmente se entiende que se refiere a que los países deben ser cautelosos y liberalizar su economía sólo después de un largo periodo, en etapas, y sólo en los sectores en los que estén seguros de que no habrá efectos adversos, acorde con su capacidad para regular y la capacidad de las empresas nacionales para enfrentar la competencia.

Este consejo es muy oportuno en un momento en el que la actual crisis financiera mundial ha mostrado los peligros de la desregulación y la liberalización cuando se llevan demasiado lejos. ■

Martin Khor es director de Third World Network (TWN).

Estalló el júbilo, se abrieron los champañas y se sucedieron los discursos cuando se dio la noticia más asombrosa del último tiempo: según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen) del Ministerio de Planificación, “Chile redujo a casi la mitad la pobreza y la indigencia en relación a 1990”. La información decía que los pobres hoy son un 44,5 por ciento menos que el año noventa, y cinco puntos menos que el 2003. Más aún: para el 2014, se dijo, “podríamos llegar a cifras cercanas al cero”.

Vaya, vaya. ¿O sea que se están acabando los pobres en Chile? ¡Eso sí que es noticia!

Todos celebraban y se felicitaban. “Esta encuesta es un tapabocas a la oposición y a los pesimistas”, lanzó furibundo Francisco Vidal desde su capilla de TVN. “Es una muy buena noticia”, admitió desde la derecha Cristián Larroulet. “Debemos sentirnos orgullosos”, terció Benito Baranda desde el Hogar de Cristo. “Un modelo exitoso debe generar crecimiento, reducir la pobreza y aminorar la desigualdad. Esta encuesta demuestra que hoy en Chile se cumplen estos tres requisitos”, reflexionó muy serio el ministro de Hacienda, Andrés Velasco.

Qué ganas de haber estado en esa fiesta.

Sinceramente, qué ganas de creer en todo eso. Qué ganas de comprobar que no se trata de una nueva cuchufleta que nos están metiendo. Qué ganas de constatar que era verdad aquella promesa tan cacareada de que Chile iba a ser un país desarrollado el 2010 para el Bicentenario (no es ni broma ni metáfora: ¡está todo escrito en los diarios!). Qué ganas de que tuviesen razón las publicaciones económicas y sus gráficos y sus próceres orondos y sus jaguares y toda la parafernalia.

CHILE

Pobres, cifras y cuchufletas

Pablo Azócar

La pobreza en Chile se habría reducido a la mitad respecto a 1990, según la última encuesta de caracterización socioeconómica del Ministerio de Planificación, y se vaticina prácticamente su erradicación para 2014. La realidad, sin embargo, parece mucho menos optimista.

Con el abecedario en la mano los técnicos explicarán que la encuesta Casen es un instrumento de medición retrógrado, que se creó hace más

de veinte años, en los tiempos de Augusto Pinochet, y que se limita a calcular una canasta con un cierto número de productos y alimentos. Es cierto. Los sociólogos añadirán que el concepto de pobreza hoy tiene más bien que ver con las expectativas, el tiempo libre, los índices de seguridad, etc. También es cierto.

Pero lo más grotesco no es eso: la obscenidad mayor es que cualquier persona que camine por la calle sabe que es una mentira grosera sostener, como lo hace la encuesta Casen, que solo el 10,5 por ciento de los chilenos son pobres y el 3,2 por ciento son indigentes. La farsa está en la base: según esta medida oficial, un chileno que vive en la ciudad con más de 23.549 pesos (45 dólares) al mes (18.146 pesos en el campo) deja de ser indigente. Y uno que vive con un peso más que 47.099 (90 dólares) mensuales en la ciudad (31.756 pesos en el campo) deja sencillamente de ser pobre.

Tal cual.

QUÉ GANAS DE CONSTATAR QUE ERA VERDAD AQUELLA PROMESA TAN CACAREADA DE QUE CHILE IBA A SER UN PAÍS DESARROLLADO EL 2010 PARA EL BICENTENARIO (...) QUÉ GANAS DE QUE TUVIESEN RAZÓN LAS PUBLICACIONES ECONÓMICAS Y SUS GRÁFICOS Y SUS PRÓCERES ORONDOS Y SUS JAGUARES Y TODA LA PARAFERNALIA.

Los economistas lo saben mejor que nadie: cualquier cifra depende de los parámetros que se apliquen, o sea de las variables que se metan en la juguera. ¿Quién puede creer que en Chile la cesantía es menos del siete por ciento, como lo afirman las cifras oficiales? ¿O sea que en Chile hay menos desempleados que en países como Francia, Italia o España, que ostentan cifras de dos dígitos?

Un medio tan prestigioso como *The Economist* afirmó de lo más campante, que Chile es el país con mejor calidad de vida de América Latina. Incorporando parámetros tan diversos como “sueldos”, “políticas de salud”, “pensiones”, “clima” y “valores de familia”, el semanario británico sostuvo sin arrugarse que la calidad de vida en Chile es muy superior a la de Brasil y Argentina, y equivalente a la de países como Francia y Alemania.

Y no nos habíamos enterado.

LA OBSCENIDAD MAYOR ES QUE CUALQUIER PERSONA QUE CAMINE POR LA CALLE SABE QUE ES UNA MENTIRA GROSERA SOSTENER, COMO LO HACE LA ENCUESTA CASEN, QUE SOLO EL 10,5 POR CIENTO DE LOS CHILENOS SON POBRES Y EL 3,2 POR CIENTO SON INDIGENTES.

Como lo demuestran los sondeos variopintos que la prensa exhibe rotundamente cada dos o tres semanas, las cifras son manipulables y dan para todo. Lo único que revela verdaderamente la famosa encuesta Casen es que entre los chilenos ha aumentado el consumo de ciertos productos básicos muy precisos. Punto. Y eso está bien. Pero la más mínima honestidad intelectual nos dirá que ser pobre en aquellos remotos años ochenta, en los días broncos del atentado contra Pinochet, no tiene nada pero nada que ver con ser pobre entre la cibernética y el consumo del siglo XXI.

Dejar de mentirse, mirarse la cara tal como es, es requisito básico para convertirse en adulto. Lo otro, seguir vendiéndonos pomadas, es volver, una y otra vez, como la piedra de Sísifo, al mismo viejo problema de vivir el sueño un día, y despertar de bruces al siguiente. ■

¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO CUANDO HABLAMOS DE POBREZA? Según el Programa de Acción de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (Copenhague, 1995) “la pobreza tiene diversas manifestaciones: falta de ingresos y de recursos productivos suficientes para garantizar medios de vida sostenibles, hambre y malnutrición, mala salud, falta de acceso o acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, aumento de la morbilidad y la mortalidad a causa de enfermedades, carencia de vivienda o vivienda inadecuada, entornos que no ofrecen condiciones de seguridad, y discriminación y exclusión sociales. También se caracteriza por la falta de participación en la adopción de decisiones en la vida civil, social y cultural”.

El documento también subraya que “las situaciones de pobreza absoluta se caracterizan por una grave privación de elementos de importancia vital para los seres humanos: comida, agua potable, instalaciones de saneamiento, atención de la salud, vivienda, enseñanza e información. Esas situaciones dependen no sólo

de los ingresos, sino de la posibilidad de acceder a los servicios sociales”.

La Declaración del Milenio utiliza la expresión “pobreza extrema” probablemente en el mismo sentido que la Cumbre Social. Sin embargo, el objetivo fijado por la Declaración del Milenio combina referencias a necesidades (alimentos, agua) con medios (ingreso) cuando promete “reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día”. Al adoptar el indicador popularizado por el Banco Mundial de un dólar por día para definir y medir la pobreza, la Declaración del Milenio toma cierta distancia de la visión de la Cumbre Social, como también del punto de vista del Premio Nobel de Economía Amartya Sen cuando afirma que “la pobreza debe verse más como la privación de capacidades básicas y no solamente como falta de ingresos”. ■

Fuente: Social Watch Informe 2005. “Rugidos y murmullos. Género y pobreza: más promesas que acciones”.



Pablo Azócar es escritor chileno, autor del libro *Pinochet. Epitafio para un tirano*.

Esta columna se publicó en el diario digital *El Mostrador.cl* (www.elmostrador.cl/), el 12 de junio de 2007.



El *New York Times* dijo el viernes 21, en la primera página de su portal en Internet, que el fallo chileno “podría sentar un importante precedente internacional para casos de extradición de ex jefes de Estado que han cometido atrocidades y son requeridos por otros países. Ya no se tendría que acudir a mediadores internacionales o a los gobiernos. Así, la demanda de extradición podría ir directamente al Poder Judicial del país en que se encuentre la persona buscada” (21/9/07).

Lo que el *Times* dice es que los crímenes de lesa humanidad, en esta época de la globalización, trascienden las fronteras y le conciernen al mundo entero. El planteamiento no es nuevo y uno de sus hitos clave fue la formación del Tribunal Penal Internacional en 1998, que debió juzgar a Slobodan Milosevic, y el proceso, fallido, para extraditar de Inglaterra a España al propio Augusto Pinochet. La vuelta de tuerca que ha dado la Corte Suprema de Chile tiene peso propio en esta aún corta historia.

El respeto de los derechos humanos, entonces, está en la primera línea de los llamados “bienes públicos globales”, como la defensa y preservación del medio ambiente (contra el calentamiento global) y la lucha contra el tráfico de drogas y de armas. En el 2002, la Conferencia de Financiación del Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas planteó la creación de un Tribunal Fiscal Internacional contra la evasión tributaria y los paraísos fiscales, pero la presión de los *lobbies* logró que la iniciativa no fuera considerada.

La importancia de estos hechos radica en el cuestionamiento a la

PERÚ

Fujimori extraditado: punto de quiebre

Humberto Campodónico

globalización “realmente existente”, basada en una apertura económica y comercial que favorece, sobre todo, a las grandes empresas transnacionales. Como acaba de decir Rodrigo Rato, jefe del Fondo Monetario Internacional (FMI), en un giro impresionante: “la globalización puede exacerbar la desigualdad”. Otrosí: no es que “puede”. De hecho la exagera, como lo demuestra el “muro de la vergüenza” entre Estados Unidos y México, ejemplo claro de que el Tratado de Libre Comercio de 1992 no solucionó los problemas del empleo, la pobreza y la desigualdad.

En el caso peruano, la política económica neoliberal de Alberto Fujimori fue abiertamente apoyada por los partidarios de la liberalización a ultranza. El FMI supuestamente “no vio” la salida de centenas de millones de dólares de las cuentas de la privatización para la “compra” fraudulenta de armas en 1996-1999 por la dupla Fujimori-Montesinos. Esta “fuga de capitales” violaba la Carta de Intención, que lo obligaba a un monitoreo estrecho, lo que sí hacía con el déficit fiscal y la política monetaria.

También Fujimori fue apoyado por el Banco Interamericano de

Desarrollo (le prestó 2.700 millones de dólares) y el Banco Mundial (le prestó 3.200 millones de dólares), que en esa época pregonaban que había que aprovechar cualquier “ventana de oportunidad” para poner en marcha las reformas económicas, incluso si se trataba de gobiernos autoritarios (ver “Burócratas haciendo negocios”, Banco Mundial, 1995). Hoy, ambas instituciones se han autocriticado.

Si bien no va a ser juzgado por cuestiones económicas, Fujimori es el responsable de las leyes antiobreras que rigen hasta hoy (recién se están modificando, en parte). En “su” Constitución de 1993, en el Régimen Económico, se promulgaron los artículos que instauran la santidad de los contratos de estabilidad tributaria, la subsidiariedad del Estado en la actividad empresarial y el “trato igual” a la inversión extranjera. El APRA dijo que quería volver a la Constitución de 1979, promesa que ha incumplido.

También se promulgó el DS 120 94 EF, que permitía la doble depreciación de los activos revaluados que, según la Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT), originó millonarias pérdidas al fisco. Muchos de los que colaboraron con él decían: “Yo hago la reforma, no me interesa la política, aunque sea autoritaria”. Como si una cosa y la otra fueran compartimientos estancos.

Ahora que Fujimori vuelve, gracias a la “globalización buena” –y al excelente trabajo de los jueces anticorrupción, así como de todos los peruanos demócratas–, es bueno recordar lo sucedido durante su régimen, en todos los ámbitos. También, que los reflectores mundiales estarán pendientes del juicio a Fujimori, pues trasciende el estrecho ámbito de nuestro territorio y se convierte en un punto de quiebre a favor del respeto a los derechos humanos, pues ellos le conciernen al mundo entero. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano.

Este artículo se publicó el 22 de setiembre de 2007 en el sitio web del autor: www.cristaldemira.com

● **Ronda de Doha: ¿señales contradictorias de Estados Unidos?** En los últimos dos días han surgido noticias contradictorias de parte de Estados Unidos sobre las perspectivas de la Ronda de Doha de la OMC. Por un lado hay optimismo luego de una reunión en Nueva York entre los presidentes George W. Bush y Lula da Silva. Pero por el otro, está el pesimismo resultante de cómo ven los líderes del Congreso a la Ronda de Doha.

Luego de una reunión con Lula para discutir la situación en la OMC, el cambio climático y los biocombustibles, Bush declaró que le había asegurado al presidente brasileño que Estados Unidos demostraría flexibilidad, particularmente en las diferencias agrícolas.

Pero cualquiera haya sido la promesa, quien decidirá finalmente es el Congreso. Y la posición del presidente se ha debilitado sustancialmente porque perdió su autoridad de vía rápida y las cámaras, ahora controladas por los demócratas, no están afines a aprobar acuerdos comerciales ni quieren conceder a Bush un éxito presidencial sobre Doha. (26/9/2007) ■

● **OMPI: Asamblea deriva tema de la edad del director general.** La Asamblea General de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) ha derivado la cuestión de si el director general de este organismo especializado de las Naciones Unidas, Kamal Idris, consignó erróneamente su fecha de nacimiento a un grupo de “Amigos del Presidente”, el cual presentará un informe en la sesión actual de la Asamblea.

Se trató de una “solución de compromiso” propuesta por el presidente de la Asamblea, el embajador de Nigeria Martin Uhomoibhi, luego de más de un día de consultas con delegaciones que coordinan los grupos regionales de la OMPI.

La cuestión de fondo gira sobre la denuncia de que Idris utilizó una fecha de nacimiento falsa (1945 en lugar de la real de 1954), lo que es objeto de una auditoría interna.

Estados Unidos y algunos países europeos consideran que el director general de la OMPI es culpable de conducta antiética, según fuentes diplomáticas, por lo cual le pidieron que abandonara su cargo antes del vencimiento de su mandato, en noviembre de 2009.

Pero el Grupo Africano, formado por cincuenta y tres países, objetó que el tema fuera asumido por la Asamblea General. Varios delegados opinan que se puso a Idris en la mira porque no está dispuesto a acatar la voluntad de los países desarrollados. (26/9/2007) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

FISCALÍA PREPARA ACUSACIÓN. Las pruebas del involucramiento del ex presidente de Perú Alberto Fujimori en dos ejecuciones extrajudiciales perpetradas en Lima en 1991 y 1992 son demoledoras, adelantó a IPS el fiscal superior Pablo Sánchez, artífice de la acusación contra el ex mandatario por sus vínculos con el paramilitar Grupo Colina, constituido por agentes del Servicio de Inteligencia del Ejército.

La Corte Suprema de Justicia de Chile dispuso la extradición de Fujimori a partir de la evaluación de las evidencias provistas por el Poder Judicial peruano, obtenidas hasta 2004, y hoy se dispone de más pruebas aun que las presentadas entonces, dijo Sánchez. “Después de esa fecha, se han acopiado numerosos y relevantes testimonios de ex integrantes del grupo especial que cometió los crímenes de Barrios Altos y La Cantuta”.

El 3 de noviembre de 1991, un comando militar asesinó a quince personas que celebraban una fiesta de recaudación de fondos en Barrios Altos. El 18 de julio de 1992, el mismo grupo secuestró, asesinó y enterró clandestinamente a un profesor y nueve estudiantes de la Universidad La Cantuta. Entre los cincuenta y siete acusados por estos asesinatos figuran Vladimiro Montesinos, hombre fuerte durante el gobierno de Fujimori, y el ex jefe del ejército, general Nicolás Herzoza Ríos.

El ex presidente enfrentará un juicio aparte por las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta. “Pero los testimonios, pruebas documentales y otros elementos probatorios que se obtengan en el proceso a los cincuenta y siete implicados podrán ser requeridos por el tribunal que procesará a Fujimori”, manifestó Sánchez, quien se encargará en última instancia de resolver las apelaciones y otras actuaciones que se presenten en el juicio. ■

La mayor atención prestada recientemente al calentamiento global es muy loable.

Aparentemente, lo que más se mira son los complejos modelos climáticos y sus predicciones. No obstante, es útil retroceder un poquito y recordar una observación del físico John Wheeler: “Construimos el mundo por las preguntas que formulamos”.

¿Cuáles son las preguntas que formulan los modelos climáticos, qué tipo de mundo están construyendo, y qué otras preguntas deberíamos hacernos que hagan posible otros mundos?

Los modelos climáticos preguntan si las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) provocarán concentraciones atmosféricas de quinientas partes por millón, y si eso elevará las temperaturas en dos o tres grados Celsius para determinada fecha. ¿Cuáles serán las posibles consecuencias físicas en el clima y la geografía, y qué secuencia, y según qué distribuciones de probabilidades? ¿Cuáles serán los perjuicios acarreados por tales cambios, así como los costos de abatirlos, y cuáles son las relaciones del valor actual de los costos del perjuicio comparado con los gastos de reducirlo? ¿Qué tipo de mundo se crea con esas preguntas? Seguramente un mundo con una incertidumbre y complejidad tan enormes como para paralizar cualquier política. Los científicos no se pondrán de acuerdo con las respuestas de esas cuestiones empíricas.

¿Es posible hacer una pregunta diferente que cree un mundo diferente? ¿Por qué no preguntar: podemos continuar emitiendo sistemáticamente crecientes cantidades de CO₂ y otros gases de efecto invernadero a la atmósfera sin provocar finalmente cambios climáticos inaceptables? Los científicos estarán mayoritariamente de acuerdo en que la respuesta es “no”. La ciencia básica, los primeros principios y las direcciones de causalidad son muy claros. Concentrarse en ellos crea un mundo de relativa certeza, por lo menos en lo que hace a la dirección de las políticas. Sólo los índices, secuencias y valoraciones son inciertos y están

CAMBIO CLIMÁTICO

¿Cuál es la pregunta?

Herman E. Daly

Es oportuno recordar que construimos el mundo por las preguntas que formulamos. El diseño de políticas de acuerdo con los primeros principios nos permite actuar ahora sin quedar empantanados en demoras eternas provocadas por asuntos de complejas mediciones y predicciones empíricas.

sujetos a debate. En la medida que nos centremos en medir esas consecuencias empíricas intrínsecamente inciertas en lugar de concentrarnos en los primeros principios que las causan, inundaremos el consenso de “hacer algo ahora” con los reclamos de segundo orden de “saber primero las consecuencias exactas de lo que podríamos hacer algún día”.

Para expresarlo de otro modo, si en caso de emergencia hay que tirarse de un avión, lo que uno necesita es un paracaídas resistente más que un altímetro preciso. Y en caso de que tuviéramos un altímetro, no sea cosa que por registrar el descenso nos olvidemos de tirar el cordón del paracaídas!

La siguiente pregunta que haríamos es: ¿qué es lo que provoca que sistemáticamente emitamos cada vez más CO₂ a la atmósfera? Es lo mismo que nos hace emitir más y más residuos de todo tipo a la biosfera, es decir, nuestro compromiso irracional con el crecimiento exponencial permanente en un planeta finito. Nuevamente formulamos la pregunta equivocada: ¿cómo podemos crecer más rápido y hacernos ricos? En lugar de eso deberíamos preguntar: el crecimiento de la economía, en la medida que se expande físicamente y desplaza la biosfera finita, ¿realmente aumenta los beneficios de la producción más rápidamente de lo que aumenta los costos ambientales y sociales?

¿Cómo sabemos que los costos no están aumentando ahora más

aceleradamente que los beneficios, y que no hemos trasladado la escala óptima de la economía a la biosfera y entramos en una era de “crecimiento antieconómico”? Nuestros PIB miden sólo la “actividad económica” y no distinguen las actividades costosas de las beneficiosas.

El “mundo vacío” del siglo XIX sentó las bases de la economía neoclásica, en la cual la quema de más combustibles fósiles nos hizo más ricos porque los costos ambientales eran insignificantes. Pero en el “mundo lleno” del siglo XXI nos hace más pobres porque los costos de oportunidad ambiental son muy grandes. Por consiguiente, las políticas deberían apuntar ahora a reducir la producción de combustible fósil en lugar de aumentarla.

¿POR QUÉ NO APLICAR
UN IMPUESTO FUERTE A LA
EXTRACCIÓN DE CARBONO
Y COMPENSARLO CON
UN IMPUESTO DÉBIL
A LOS INGRESOS?

¿Es difícil encontrar una política razonable para hacer esto? En realidad no. Un estricto impuesto compensatorio sobre el carbono, cobrado en el origen –a boca de mina o en el puerto de entrada– contribuiría

mucho a reducir su uso y a dar un incentivo al desarrollo de tecnologías alternativas libres de carbono.

Sí, pero ¿cómo sabemos cuál es la tasa óptima de impuesto, y no sería regresivo? Una vez más, construimos el mundo por las preguntas que formulamos. Necesitamos recaudar fondos públicos de alguna manera, así que ¿por qué no aplicar un impuesto fuerte a la extracción de carbono y compensarlo con un impuesto débil a los ingresos? Es decir, gravar la producción de carbono (aquella a la cual se le agrega valor) y dejar de gravar el valor agregado. Gravar a los “malos” (el agotamiento del recurso y la contaminación), no a los “buenos” (el ingreso). ¿Alguien piensa que gravamos el ingreso con un índice óptimo? Mejor es gravar primero lo que sea necesario y luego preocuparnos sobre el índice óptimo de gravamen, la compensación por regresividad, etc.

A la gente no le gusta ver que el valor agregado con su propio esfuerzo se esfuma con los impuestos, aun cuando acepta que es necesario hasta cierto punto. Pero a la mayoría no le importa que se graven las rentas de los recursos, el valor que nadie agregó. Y el bien público más importante al que contribuiría un impuesto al carbono sería la estabilidad del clima, generada por la consiguiente reducción del uso de combustibles de carbono y el incentivo para inventar fuentes energéticas que hagan menor uso intensivo del carbono. Además, gran parte de los ingresos recaudados por el impuesto al carbono podría devolverse a la gente aboliendo otros impuestos, especialmente los regresivos como el impuesto al salario.

Establecer políticas de acuerdo con los primeros principios nos permite actuar ahora sin quedar empantanados en demoras eternas provocadas por asuntos de complejas mediciones y predicciones empíricas. Por supuesto que las incertidumbres no desaparecen. Las experimentaremos como consecuencias inesperadas, tanto agradables como desagradables, que requerirán una corrección en la marcha de las políticas aplicadas sobre la base de los primeros principios. Pero por lo menos habremos comenzado a movernos en la dirección correcta.

Continuar como hasta ahora, mientras se debaten las predicciones de modelos complejos en un mundo cada vez más incierto por la forma en que lo diseñamos, implica no tirar del cordón del paracaídas. Las consecuencias que tendría esta última omisión, lamentablemente, son muy ciertas. ■

Herman E. Daly es economista ecológico, profesor de la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Maryland y autor de *Steady State Economics* y *For the Common Good*. Este artículo se publicó en revista *Resurgence*, setiembre-octubre de 2007.

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.
(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur.
www.item.org.uy / item@item.org.uy

